



IGLESIA BAUTISTA EBEN EZER, A.R.

LA ORACIÓN

La oración aparece tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, con numerosas indicaciones que explican su naturaleza y propiedades, su necesidad, su eficacia y práctica.

1. NOMBRES

En el Antiguo Testamento se usa frecuentemente el sustantivo *tefiláh* (*de hitpalíel, orar*) para indicar la oración litúrgica o privada, tanto oral como cantada, figurando en el título de varios salmos. Otro verbo usado es *atar, -rogar-*, del que se deriva un sustantivo con el sentido de –olor de incienso-. Hay muchas expresiones que traducen la acción de orar en sus múltiples formas, matizando los sentimientos, las actitudes, la intención y el gesto del que ora: pedir, implorar, suplicar, clamar, invocar el nombre de Jehová, sollozar, gemir, alabar, prosternarse, dar gritos de júbilo, cantar, etc.

En el Nuevo Testamento se adoptan expresiones parecidas a las del Antiguo Testamento, siendo el término específico –*orare y oratio*–, que implica el gesto de postrarse rostro en tierra con la correspondiente disposición espiritual de rendimiento absoluto ante el acatamiento de Dios.

2 .NATURALEZA

Nacida del sentimiento instintivo o consciente que tiene el hombre de su propia indigencia y de la fe en un Dios omnipotente, sabio, justo, bueno, creador de todas las cosas y presente en la creación y en la historia con su providencia, la oración en sus rasgos esenciales, presenta la misma fisonomía en todas las etapas de la revelación. Se ha de advertir, sin embargo, que las tradiciones sobre los orígenes de la humanidad, antes de la vocación de Abraham, no contiene a este respecto, otras indicaciones que las relativas a la familiaridad de Adán y Eva con Dios en el Paraíso Terrenal y a la invocación del nombre de Jehová atribuida a Enós. Esto, no obstante los sacrificios de Caín y Abel, lo mismo que el de Noé, pueden considerarse como una plegaria en acción. Las mismas aberraciones de los gentiles revelan que la humanidad en todos los tiempos buscó con la oración y el culto, el favor de la divinidad.

Pero de hecho, la historia bíblica de la oración, comienza con la conmovedora escena de Abraham intercediendo por Sodoma y Gomorra, y culmina con los ejemplos y enseñanzas de Cristo. La intención del orante y el fin que se propone al elevar su corazón a Dios, determinan diversas clases de oración. Menciono algunos ejemplos:

- a) Oración de adoración, que es un anticipo terrenal de la adoración celestial. (Salmos 24, 93, 95, 97; Isaías 6:3; Apocalipsis 7:12; 11:19; 15:3,4).
- b) Oración propiciatoria o de arrepentimiento. Expresa los sentimientos del pecador o de la comunidad que implora perdón por los pecados cometidos. Así David y otros salmistas, Esdras el publicano. (Salmos 51: 6; 32:38; 102:143; Esdras 9:6-15; Lucas 18:13).
- c) Oración de acción de gracias con la que expresaron los sentimientos de gratitud al Señor: Moisés, Ana, David y muchos otros en el Antiguo Testamento, María Madre de Jesús, Zacarías y otros.
- d) Oración impetratoria o de petición es la más frecuente, fiel reflejo de la religiosidad y preocupaciones materiales o espirituales de los orantes, es una escuela práctica de unión y trato familiar con Dios cuya bondad y condescendencia paternales responde incesantemente como un eco a las entonaciones más variadas de los que le invocan. A ejemplo de su dueño, el siervo de Abraham en busca de una esposa para Isaac, dejó engastada como una perla de oración en uno de los relatos más hermosos del Antiguo Testamento. También es hermosa la de Jacob. Moisés es otro modelo y maestro de oración, intercediendo a favor de su pueblo hasta con el ofrecimiento de su propia vida y por el faraón perseguidor. A su nombre van también vinculadas las bendiciones de Judá y Leví, Gedeón, Sansón, Ana, David, Salomón, Elías, Ezequiel, Asa, Josafat, Manasés, Nehemías y Esdras, quienes representan en el Antiguo Testamento con sus variadas peticiones, un cuadro animado de hombres de acción que buscan en Dios amparo, luz, fortaleza, consuelo, salud, sabiduría, mientras aportan su esfuerzo personal al quehacer histórico de su tiempo.

Lección parecida hallamos en la literatura sapiencial. Los amigos de Job suponen que este encontraría remedio a sus males recurriendo a Dios. Job mismo es un hombre de oración que, no obstante las audacias de lenguaje que le inspiran la conciencia de su inocencia y su dolor, acaba implorando perdón, disipando así la sombra que con alguna de sus expresiones había dejado deslizarse entre su plegaria y Dios.

Pero es el salterio el libro de oraciones por excelencia, donde se encuentran toda suerte de súplicas colectivas e individuales para todas las necesidades y circunstancias de la vida. El Nuevo Testamento ha recogido íntegro el legado del Antiguo Testamento sobre la oración impetratoria enriqueciéndolo con los ejemplos y enseñanzas de Jesús, que a petición de sus discípulos dejó a la humanidad en el Padre Nuestro, la fórmula más perfecta de oración vocal.

Por su brevedad, sencillez, universalidad y elevación, aventaja a todas las demás fórmulas y sintetiza toda la teología bíblica sobre la naturaleza de la oración.

3.NECESIDAD

Aunque Dios concede a los hombres muchos bienes sobre todo el orden natural, sin que los pidan, hay muchos pasajes en toda la Biblia que declaran la obligación moral de acudir a la oración para obtener beneficios espirituales y aún la gracia de la salvación. Pero es sobre todo en el Nuevo Testamento donde se insiste de diversas maneras en esta necesidad: Lucas 11:9-10 “*Y yo os digo: Pedid, y de os dará; buscad y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.*” Los apóstoles, sobre todo Pablo, se hacían eco de estas recomendaciones en diversa partes de sus escritos. (Filipenses 4:6, Colosenses 4:2, 1º Tesalonicenses 5:16-18, Romanos 12:12, 1º Timoteo 2:8).

Estas y muchas otras exhortaciones en el Nuevo testamento, nos hacen suponer que la oración es un medio fácil y al alcance de todos y que su descuido trae consigo la indigencia espiritual, la caída en la tentación y las contiendas que perturban nuestra paz.

4. EFICACIA

Hecha la oración con las debidas condiciones y dentro de la ordenación de la voluntad divina, es infaliblemente eficaz. Tiene la garantía de muchos hechos y oráculos bíblicos del Antiguo y Nuevo Testamento. “*Y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído. Entonces me invocaréis y me hallaréis de todo vuestro corazón*” (Isaías 65-24, Jeremías 29:12-13) Muchos ejemplos atestiguan la eficacia de la oración en las más variadas incidencias de la vida.

En determinadas circunstancias, la eficacia de la oración, excelente en sí misma, puede estar contrarrestada por la voluntad ajena, como en el caso de Jeremías o por los designios insondables de la voluntad divina, como en la oración de Jesús en Getsemaní. (Jeremías 7:16, 11:16; 14:11, 12 y Mateo 26:29-34)

5. CONDICIONES

Para que la oración sea atendida favorablemente, hay ciertas condiciones indispensables:

- a) **Fe y confianza.** “*Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay y es galardonador de los que le buscan.*” “*Y todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis.*” (Hebreos 11:6, Mateo 21:22) En esta fe confiada lo que de ordinario requería Jesús en los que le pedían una gracia, y lo que da resultado en los fieles del antiguo Testamento. La oración inspirada por la fe es la que aliviará al enfermo (Santiago 5:15).

b) Humildad. “Ciertamente, él escarnecerá a los escarnecedores y a los humildes dará gracia” (Proverbios 3:34). Esta enseñanza, latente en las expresiones de muchos salmos, ha quedado escenificada en la parábola del fariseo y del publicano. (Lucas 18:9-14)

c) Buena voluntad. “El que aparta su oído para no oír la ley, su oración también es abominable.” (Proverbios 28:9) Eco y resumen de la tradición bíblica sobre este punto son las palabras del ciego de nacimiento sanado por Jesús, a los judíos: “Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, sino que, si uno honra a Dios y cumple su voluntad, a éste escucho.” (Lucas 9:31).

d) Sumisión total al beneplácito divino: Aunque no faltan en el Antiguo Testamento ejemplos de esta sumisión incondicional a la voluntad divina, es en el Antiguo Testamento donde Jesús se presenta como modelo supremo de oración en absoluta identificación con la voluntad y los designios del Padre, particularmente en la agonía de Getsemaní. A sus discípulos recomienda el abandono en la bondad del Padre como hijos, cuya ignorancia sobre lo que les conviene pedir suple el Espíritu Santo. Se realiza esta condición cuando la oración puede realmente dirigirse al Padre en el nombre de Jesucristo, o al Hijo en su propio nombre. Así lo acostumbraban hacer los primeros cristianos, que al dirigir sus oraciones al Padre, mencionaban también a Jesucristo. La iglesia primitiva concentraba todos sus anhelos en la exclamación: “Ven, Señor Jesús”, que viene a ser un eco de las peticiones del Padrenuestro que tiene más íntima identificación de la voluntad del suplicante con el querer divino en la implantación definitiva del reino de Dios.

e) Perseverancia. Los ejemplos de los hombres de oración del Antiguo y Nuevo Testamento, las exhortaciones de Cristo y de San Pablo; señalan con insistencia esta condición.

6. CIRCUNSTANCIAS

a) Tiempo. Tres veces oraban los israelitas al día; por la mañana, al mediodía y por la tarde. Se menciona varias veces en el Antiguo Testamento la oración matinal, la de las horas sexta y novena, la expresión del salmista que alababa siete veces al Señor cada día, significa que lo hacía muchas veces (Salmo 55:18, Daniel 6:11, Salmo 88:14, Hechos 10:9)

b) Lugar. Por dirigirse a Dios presente en todo lugar, la oración no va ligada a sitio ninguno determinado. Sin embargo, los santuarios de la época patriarcal, el tabernáculo del Arca de la Alianza y, más tarde, el templo de Salomón, fueron considerados como los lugares

favorecidos especialmente por la presencia divina. Jesús interpuso su autoridad para imponer el respeto debido a la casa de Dios llamándole: “Casa de oración”, en la que se reunía el pueblo para orar. Jesús también recomendó a sus discípulos que oraran evitando la ostentación en las sinagogas y en las plazas, encerrándose mejor en lo secreto de sus habitaciones. (I Reyes 8:12, 33; Isaías 56:7; Mateo 11:37; Hechos 2:46).

c) Otras. Se indica también en la Biblia que en grado mayor o menor pueden contribuir a que la oración sea más eficaz y agradable a Dios, como son: el ayuno, el amor cristiano, el perdón, restableciendo relaciones quebrantadas, la actitud reverente, como siervo ante su señor; de rodillas o de rostro en tierra, extendidas las manos hacia el cielo o al Santuario (Nehemías 1:4; Mateo 17:21; Marcos 9:29; Hechos 14:23). Todas estas consideraciones sobre la oración debemos retomarlas, y como siervos de Dios reflexionar en la mejoría de nuestra vida de oración, porque no es posible alcanzar éxito para Cristo sin una vida de oración personal y comunitaria. La oración debe tomarse como una acción violenta, Mateo 11:12 dice: “Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia y los violentos lo arrebatan.”

Nuestra violencia no se halla en el plano natural, sino en el plano espiritual, ni tampoco nuestras armas son del plano natural, sino espiritual. (2 Corintios 10:3-5).

¿Violentos en el espíritu? ¿Armas espirituales?; nuestra violencia es contra las fuerzas de Satanás en el mundo espiritual. Tenemos armas espirituales; sin embargo, todas operan con una misma unidad de poder que trae la victoria. Así contamos con la ORACIÓN, el AYUNO y la PALABRA DE DIOS.

Sin embargo, al tipo de oración al que me refiero, es la oración que lucha en el Espíritu, la cual puede cambiar a los hombres y a las naciones para Dios. Este tipo de oración del Profeta Daniel. En aquellos días yo Daniel estuve afligido por espacio de tres semanas. No comí manjar delicado, ni entré en mi boca carne ni vino, ni me ungí con ungüento, hasta que se cumplieron las tres semanas. Y he aquí una mano me tocó, e hizo que me pusiese sobre mis rodillas y sobre las palmas de mis manos. Entonces me dijo: Daniel, no temas; porque desde el día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido.” “Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza” (Daniel 10:2,3,10,12; 9:3) Dios le reveló a Daniel tantas cosas y le usó de una manera sobresaliente. Fue un tiempo violento en la vida de Daniel, cuando le llevaron al foso de los leones, pero Daniel no fue lastimado porque él había luchado a través de la oración. Los leones no pudieron abrir sus bocas. No era que los leones no fueran feroces, puesto que mataron a los hombres que acusaban a Daniel antes de que llegaran al fondo del foso. Los leones no podían tocar a Daniel porque él ya había luchado en el mundo espiritual y la batalla se había ganado, pero la la respuesta vino en el mundo natural.

El pasaje citado nos da un panorama gráfico de las escenas detrás de la vida de oración de Daniel. El buscó a Dios por tres emanaciones completas antes de que viniera la respuesta. No obstante el mensajero celestial le dijo que su oración había sido oída desde el primer día. Había una lucha entre bastidores. Las fuerzas del mal detuvieron al mensajero celestial de Dios, pero Daniel continuó orando y Dios continuó mandándole su ayuda. Dios tiene fuerzas mucho mayores a Su lado de las que tiene Satanás. ¡Dios siempre ganará! Podemos contar con eso. Podemos darlo por hecho. Dios nos oye desde el primer día, desde el primer momento en que decidimos buscarle. La respuesta viene cuando perseveramos en oración. La oración intercesora es la fuerza que trae a Dios y a todos sus recursos a nuestro lado para efectuar la victoria. Es el arma que Dios nos ha dado con la cual quitamos los límites a Dios y soltamos su obra en nuestras vidas de una manera milagrosa.

Aquellos que hallan el secreto dinámico de la oración intercesora, lo convierten en una vocación para toda la vida. Para otros, motivados por expresiones externas, necesidades o deseos, quizá sea ésta sólo una experiencia en su vida para suplir una necesidad inmediata, pero nosotros llamados a servir, tomemos la oración intercesora como vocación diaria.

No dudamos que la oración es un arma poderosa tan efectiva, tan garantizada, que Dios mismo se sorprendió una vez en Isaías, porque no había nadie que aprovechara esta forma de traer a Dios para suplir las necesidades vitales de la humanidad. En su condición agobiante, Job usó un término que describe bien lo que es una persona con vocación intercesora: “No hay entre nosotros árbitro que ponga su mano sobre nosotros dos” (Job 9:33). Dios ha puesto en nosotros la habilidad y responsabilidad de ser árbitros, utilizando el fervor de nuestras oraciones para unir a Dios y el hombre, y así suplir las necesidades milagrosamente, pero sobre todo, Cristo mismo es nuestro árbitro (Romanos 8:34).

El uso más grande de la intersección, es aquel en el que penetramos los cielos totalmente entregados sin pensar en nuestra propia posición y sin desear recompensas.

PR. SANTIAGO OREL OCHOA CRUZ

IGLESIA BAUTISTA EBEN EZER, A.R.

5 SUR 2912 COL. CHULAVISTA

TELS: (222)240.81.66 / 211.10.29

Facebook: Iglesia Bautista Eben Ezer Puebla